

MANSILLA EN EL CAMINO

DICIEMBRE 2015

Nº 39



BOLETÍN DE
LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO
DE MANSILLA DE LAS MULAS



“Santiago Divino,
señálanos
El Camino”

SANTIAGO APÓSTOL
de La Colegiata de Santa María la Mayor
de Bolea (Huesca)



Índice

CLARO QUE HAY TURISTAS EN EL CAMINO DE SANTIAGO PERO TAMBIÉN HAY PEREGRINOS (Estefanía López Barredo. Presidenta de la Asociación).....	4
LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE SANDOVAL (Álvaro Miguélez).....	6
LA CATEDRAL DE LEÓN, ANTESALA DEL INFINITO (Paz Abad Lozano).....	9
COSAS DEL CAMINO EL PRIVILEGIO DE LOS VOTOS DE SANTIAGO (Carlos M ^a de Luis).....	11
DESHOJANDO LA HISTORIA LA MURALLA DE MANSILLA DE LAS MULAS (Fany López Barredo).....	15
MENCIONES TOPOGRÁFICAS JACOBEOAS EN MANSILLA DE LAS MULAS (Taurino Burón Castro).....	18
LOS SÍMBOLOS DEL CAMINO DE SANTIAGO (Javier Cachán Santos).....	20
COSTUMBRES Y RITOS POPULARES LAS BONDADES DEL CERDO (Félix Llorente A., Cronista de Mansilla).....	23
SANTIAGO DE COMPOSTELA – I (Michel, peregrino de la Isla de Reunión).....	25
MI EXPERIENCIA EN EL CAMINO (Isabel, peregrina de Málaga).....	28
EL APÓSTOL SANTIAGO EN LA LITERATURA.....	32
INTROITO a La Pícara Justina (1) (Ángel Llamazares Sanjuán).....	33
POR AQUÍ PASARON (Soledad González Pacios).....	37
CÓMO HACERSE SOCIO.....	39

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín

Pl. San Martín, 1

24210 – Mansilla de las Mulas. León.

Presidenta.....	Fany López
Secretario.....	César Cimadevilla
Tesorera.....	Petronila Mencía
Vocales.....	Félix Llorente
	Luis Javier Cachán
	Pedro Mora
	María José Fernández



*La Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Camino
de Santiago de Mansilla de las Mulas les desea*

FELIZ NAVIDAD

Y un venturoso y feliz año nuevo.



CLARO QUE HAY TURISTAS EN EL CAMINO DE SANTIAGO, PERO TAMBIÉN HAY PEREGRINOS



Cuando casi a mediados de diciembre empieza a disminuir el paso masivo de peregrinos a Santiago hasta casi desaparecer, salimos al paso de los medios de comunicación más sensacionalistas, que consideran el Camino, o los Caminos de Santiago como un espacio de moda y a los peregrinos como turistas del S. XXI.

Parecen difíciles de aceptar semejantes afirmaciones para justificar un hecho importantísimo que comenzó nada menos que en el S. XII, cuando ya Mansilla atendía el paso de los peregrinos a Santiago con varios hospitales, hasta cinco iglesias y todo tipo de servicios, y cuando este hecho, sin duda con épocas de mayor afluencia y otras con disminución masiva de peregrinos, registra hoy un auge sin precedentes.



Nosotros por el contrario, consideramos hoy el Camino, o más bien los Caminos, como un espacio inter-cultural en el que miles de peregrinos de cualquier país del mundo y con muy diferentes motivaciones realizan eso que siempre ha sido consustancial del ser humano, caminar, conocer horizontes nuevos, convencerse a sí mismo de que es capaz de enfrentarse a las dificultades o para explicarse el sentido de la vida y de la muerte. O más sencillamente, para visitar el lugar de la tumba del Apóstol Santiago.

Tenemos también el convencimiento de que en ese espacio, o esos espacios, que llamamos Camino de Santiago se vive una gran solidaridad y en este mismo Boletín nº 39 de “Mansilla en el Camino” se pueden leer testimonios de peregrinos que hablan por sí mismos.

Añadimos que nuestra Asociación de Amigos del Camino de Mansilla de las Mulas intenta llevar a cabo las tareas de seguridad para preservar el Camino de Santiago en nuestro espacio siguiendo al pie de la letra las indicaciones que recomienda la Junta Directiva de la Federación Nacional de Asociaciones:

- Señalización del recorrido del Camino de Santiago en el municipio de Mansilla de las Mulas.
- Suprimir las flechas amarillas superfluas, conservando exclusivamente las que señalan albergues de peregrinos.
- Señalar servicios de bares, hoteles, etc. pero no con flechas amarillas superfluas.

En este sentido, nuestra Asociación se ocupa de ello en el ámbito de la población de Mansilla, saliendo por la Puerta de Santiago hasta Reliegos y por la Puerta de la Concepción hasta la entrada en Mansilla de la Vía Trajana

ESTEFANÍA LÓPEZ BARREDO

Presidenta de la Asociación





LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE SANDOVAL

Caminando por la carretera de Mansilla Mayor a Villaverde Sandoval en el horizonte resalta la espadaña de la torre del Monasterio que lleva su nombre: Ahí está uno de los monumentos emblemáticos del sur de la provincia de León.

Cuanto mas nos acercamos a sus paredes, puertas, ventanas y las viejas cruces del cementerio, el alma del Monasterio nos muestra con toda crudeza la desidia, dejadez y el deterioro inexorable por el paso del tiempo.

Varias decisiones, sobretudo políticas, han sido la causa de que durante los últimos 200 años el Monasterio haya perdido primero valor económico, segundo los monjes, tercero terrenos y finalmente la misma propiedad del Monasterio

Los terrenos donde se construyó el Monasterio de Santa María de Sandoval formaban parte de las tierras del sur de León en la confluencia de los ríos Esla (Estola o Astura) y Porma (Valiente). Terreno pantanoso y rico habitado por los descendientes de los astures y romanos que convivieron en Lancia en lo que los historiadores llaman "sublancia". Los Godos también habitaron estas tierras hasta la llegada de los árabes que varias veces visitaron y arrasaron esta zona. Finalmente Almanzor, en el año 998, pasó y arrasó estas tierras en su camino para también destruir la ciudad de León.

El rey leonés Alfonso VII, siguiendo las costumbres de los reyes conquistadores donó a su Mayordomo el Conde Francés D. Pedro Ponce de Minerva y su esposa Estefanía Ramírez, en 1147, la quinta parte (lo que se denomina aún hoy como "quiñones") de las tierras conquistadas a lo árabes en el sur de León.

El 15 de febrero del año 1167 el Conde entrega, en cesión, estos terrenos el Abad Diego Martínez, monje del monasterio vallisoletano de Santa Espina, para que construya un monasterio bajo las reglas del Cister.

Se inician las obras en el año 1171 por la cabecera de la Iglesia que es la parte del monasterio que mejor se conserva. La construcción es lenta hasta el punto que en la misma Iglesia se conservan progresivamente los estilos románico y gótico de sus bóvedas que marcan los periodos de construcción

Tuvo dos siglos de gran influencia en territorios de las comarcas de los ríos Porma, Cea, hasta Mayorga, Esla y la misma ciudad de León.

Supera 3 siglos de esplendor hasta que en el siglo XV se produce una relajación en las reglas de la orden. Un primer incendio en el año 1592 mas el segundo en el año 1614 provoca una reacción a favor del Monasterio hasta el punto de aumentar su capacidad con un nuevo claustro en el ala sur, gracias a las ayudas del Duque de Arcos, descendiente de D. Pedro Ponce de Minerva, y otras importantes donaciones.



El día 1 de enero de 1810 el monasterio es requisado por el ejército francés para hacer de sus instalaciones el cuartel general. Utilizaron el edificio hasta su salida de León el 6 de mayo de 1814. Los franceses usaron todas las instalaciones y se llevaron cuanto pudieron: columnas, obras de arte y los tesoros que encontraron además de dinero y comida para soldados y caballos.

Al menos conservaron el edificio cosa que no hicieron con el Monasterio de los Agustinos de Mansilla de las Mulas del que destrozaron más del 50% del edificio.

Lo que no destrozó la crisis o el fuego lo consiguió la política económica (la desamortización) de Mendizábal (1836-1837), Ministro de economía durante la regencia de María Cristina de Borbón. Uno de los mayores despropósitos económicos y sociales de la Historia de España. Se pretendía que las grandes propiedades improductivas pasasen al pueblo. Sin embargo lo que lograron fue que pasasen a los ricos, que de esta manera se hicieron más ricos.

El 27 de octubre del año 1835 abandonan los monjes este Monasterio. Se les asignó una cantidad de 5 reales diarios durante su vida, cantidad que después a la mayoría no se les pagó. Unos se dedicaron a la enseñanza y los que no tenían preparación a la mendicidad.

Mientras que los especuladores, comerciantes y altos cargos del mismo Gobierno liberal fueron los que hicieron el gran negocio.

Las pérdidas más importantes se causaron al Patrimonio Nacional. Aunque el Gobierno se llevó para Madrid parte importante de los archivos, otra parte importantísima fue mal vendida, destruida, quemada o usada como enseres sin valor.

El Monasterio es vendido a D. Gabriel Balbuena en pública subasta, exceptuando la Iglesia y la vivienda del Cura Párroco.



Las fincas se entregaron a los vecinos previo pago de una cantidad estipulada lo suficientemente alta como para que los vecinos no pudieran comprar sus parcelas.

Un testaferro de D. Gabriel Balbuena logra hacerse con todas las fincas hasta conseguir la reunificación de la propiedad de todas las fincas del Monasterio

D. Gabriel Balbuena alquila a su vez las fincas a los vecinos de Villaverde. Con el tiempo las rentas van creciendo hasta quejarse los vecinos ante el Gobierno Civil de León de usura por parte del propietario.

El Gobierno busca una solución para una nueva descolonización de las fincas. El acuerdo se alcanza el 12 de diciembre de 1928, durante la dictadura de D. Miguel Primo de Rivera, que se publica en el Boletín Oficial de la provincia.

Un año después se dividió en parcelas y se sorteó entre los vecinos de Villaverde Sandoval.

El Obispado de León sigue con la propiedad de la Iglesia mientras que el Monasterio es expoliado por el clero, instituciones y particulares a pesar de ser declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931.

Lo que nos queda hoy es el claustro sur desmantelado y el del norte expoliado en parte para llevar piedras a San Isidoro y San Marcos, además de llevar el órgano en la Iglesia de Iglesia de Santa María la Real de León y repartir la biblioteca entre San Isidoro, La Catedral, el Obispado y el Archivo Histórico Nacional.

Desde el 25 de marzo de 1996 una parte del monasterio pertenece a la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León con una extensión de 8.158 metros cuadrados, de los que están contruidos 852.

Pero hay aún otros tres propietarios y, como dice el refrán, “hacienda de muchos se la comen los lobos”.

La propiedad de la Iglesia es del Obispado. La propiedad de lo que queda de Monasterio es de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León. La panera pertenece a la Junta Vecinal. Y para complicar aún mas la situación, pegando al ala oeste hay dos propiedades particulares que hacen valer sus derechos.

Preocupa la situación actual del monasterio debido a que los actuales propietarios no se ponen de acuerdo para iniciar su restauración.

Hay algunos proyectos que no se presentan presentar porque no hay interlocutor válido.

Es hora pues de que la Junta de Castilla y León tome las medidas necesarias antes de que sea definitivamente tarde para recuperar el Monasterio y presente propuestas que recuperen la actividad del Monasterio de Sandoval.

Mi agradecimiento a vecinos de Sandoval y a los autores de los siguientes libros:

Promonumenta: El Monasterio de Nuestra Sra. de Sandoval.

Paulino Sahelices Gonzalez: Villaverde de Sandoval. Monasterio y Pueblo.

Álvaro Miguélez



LA CATEDRAL DE LEON. ANTESALA DEL INFINITO

Una mezcla de vértigo y emoción hacían de goma mis piernas, dificultando la subida de los escalones metálicos que dejaban ver entre ellos la noche, el vacío, la hondura y parte del paisaje de la ciudad, cada vez más pequeña.

El andamio, colocado en la nave central a modo de coro alto, iba a permitirme el privilegio de contemplar por dentro “La Pulchra Leonina” desde otra perspectiva muy distinta a la de tantas veces, y a interiorizarla y verla desde su grandeza y su debilidad al mismo tiempo.

Era de noche, y el interior de la Catedral recibía desde fuera la luz de los focos que la iluminan, tal como de día lo hace el sol, con lo que los visitantes teníamos a la altura de nuestras manos algunas de las vidrieras, como si estuviéramos en el interior de un joyero repleto de piedras preciosas, con sus colores destellando ante nuestros atónitos ojos. El rosetón occidental era por sí solo un espectáculo hermosísimo para casi todos los sentidos, pues no sólo atrapaba la mirada; emanaba la música de los doce ángeles con trompetas que rodean el óculo de la Virgen con el Niño y exhalaba, casi, el perfume de las azucenas que festonean el borde de este círculo maravilloso.

Cuando se apagaron las luces del exterior y se encendieron las de dentro, la belleza del templo quedó patente a la inversa, apagando las vidrieras y resaltando la piedra, que dejó al descubierto el bosque de finísimas columnas en las ahora cercanas bóvedas cruzadas por sencillas nervaduras y en la omnipresencia del triángulo en los arcos, como manifestación de la alianza entre las matemáticas y la técnica para crear belleza, y como símbolo de la Armonía y del Misterio de la Trinidad.

Todo el templo parece gravitar, como si su asiento en el suelo fuera sólo una ilusión óptica, y a pesar de la considerable altura a la que estábamos, aún seguía invitando a mirar hacia arriba; no perdía por ello su capacidad para llevar al espíritu a la oración y al sentimiento de pequeñez ante la grandeza del cielo vislumbrado en esta contemplación.

Aquí, desde esta posición privilegiada, se nos explicaba la historia de esta Catedral, que es como decir la historia de su grandeza y debilidad, como decíamos más arriba, pues desde el siglo XV hasta hoy han sido precisos unos cuidados exquisitos y continuos para su mantenimiento, ya que la frágil estructura, propia del estilo gótico, con grandes aberturas en los muros, junto a los defectos de construcción debidos a la mala calidad de la piedra y a unos cimientos pobres, han hecho de esta maravilla un laboratorio donde se han ensayado todas las técnicas posibles para que el futuro pueda seguir disfrutándola.

Contar su historia es contar los hechos afortunados y las desgracias acaecidas. Para mencionar los primeros, solamente bastaría señalar el acierto al construirla aquí, en la tierra austera de León, aunque floreciente en ese siglo XIII culto y refinado, en el que el oscurantismo da paso a un renacer luminoso, abierto y triunfal.

Sin duda, el Camino de Santiago sirvió a la catedral leonesa, del más puro estilo francés, como vehículo para propagar las nuevas tendencias arquitectónicas que estaban haciendo furor en Francia, basadas en el equilibrio de las proporciones, de la gravedad y la materia, heredadas del arte oriental traído de las Cruzadas.

El impulso de los monarcas (en nuestro caso Alfonso X) fue crucial como patrocinadores de estas grandiosas empresas. Pero también lo fue la colaboración de los pueblos de Europa entera, unidos para estos fines. Concretamente, nuestra “Pulchra Leonina” se financió con los donativos de todos los europeos, hecho que nos da una lección de universalidad, ahora que los nacionalismos están tan de moda...

Pero el hecho más afortunado de todos es su realidad física: Está a la vista. Sólo hay que llegar a su emplazamiento y admirar sus delicadas y esbeltas formas, sus agujas y pináculos, sus “bosques” de arbotantes, que parecen mantenerla en el aire; sus portadas casi teatrales, con personajes que nos invitan a penetrar en su misterio. Sólo hay que abrir los ojos y comprobar cómo la materia se ha convertido en poesía, en un cántico que se eleva hacia Dios y se abre a la luz para celebrar la alegría de la salvación en Cristo y la de la Iglesia Triunfante.



La iconografía exterior e interior, ya sea escultórica, pictórica o vitral, es una exaltación del triunfo de Cristo a través de María, a quien se dedica este templo. Con ellos caminan los santos y también todo aquel que entra en su recinto, pues la Catedral gótica es imagen de la “Jerusalén Celeste” y antesala del Infinito. Su interior, al igual que lo es el Camino de Santiago, también es lugar de peregrinación, aunque este tenga un sentido más simbólico o metafórico, pero está concebido para deambular sin ningún obstáculo a través de la girola, lo cual puede llevar al “peregrino” a encontrarse con Lo Sagrado en un ambiente de belleza sobrecogedora, anticipo de la Belleza Divina.

Con una extensión de casi dos mil metros cuadrados de vidrieras, donde los muros han sido sustituidos por amplios ventanales, la característica más importante de esta Catedral es haber conseguido, en su proporción, la “summa luminica” de todas las catedrales del mundo.

Pero como decíamos, en parte por su sutil estructura, los sucesos desafortunados han estado muchas veces presentes, aunque como parte positiva, y gracias a

ello, aquí se han probado todas las técnicas constructoras, restauradoras y estéticas que se conocen en Europa. Y el haberla declarado en 1844 Monumento Nacional (el primero de España) supuso también su salvación, pues recibiría a partir de entonces las ayudas estatales necesarias para salvarla varias veces de la ruina, con la intervención de una larga lista de arquitectos que, con aciertos y fracasos, han hecho posible que estemos contemplándola en sus elementos originales y en los propios que cada época aportó, con sus diferentes estilos conviviendo en elegante armonía.

Uno de los sucesos más impactantes ocurrió en 1966 cuando un incendio en el tejado estuvo a punto de arruinar este grandioso templo y paralizó los corazones de todos los leoneses que lo contemplaban impotentes, y cuando España entera se volcó en ayudas para sofocarlo. Gracias a Dios el incendio no afectó a ninguna estructura interna. Pero este recuerdo quedará indeleble en todos los que lo vivimos más de cerca.

Y aquí, -lo digo una vez más- desde esta posición privilegiada, donde se dan cita todas las artes: arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, etc. en sumo grado, mi recuerdo de esta visión de la Catedral de Santa María de León, volverá a quedar indeleble en mi memoria, como aquel triste suceso de su incendio en mi infancia.

Esta insólita visita* pudo hacerse realidad gracias al Proyecto Cultural y Plan de Restauración y Conservación de la Catedral de León, titulado “El Sueño de la Luz”, cuyo fin era acercar al público a los trabajos de restauración y conservación de sus materiales esenciales: el vidrio y la piedra, gracias a guías humanos y audiovisuales colocados en esta plataforma situada a los pies del templo a una considerable altura, que permite una visión espectacular del mismo.

* Esta visita a la catedral ocurrió ya hace algunos años. Desconozco si a día de hoy sigue habilitado el andamio para el fin descrito arriba.



Paz Abad Lozano



COSAS DEL CAMINO.

EL “PRIVILEGIO DE LOS VOTOS DE SANTIAGO”

Vamos a “destapar” lo que hubo detrás de los infundios acerca del “Tributo de las Cien Doncellas”, colgado injustamente sobre las espaldas del rey Mauregato, que resultó no sólo una de las falsificaciones más clamorosas efectuadas en el “scriptorium” del obispo compostelano Gelmírez, sino el impuesto más rentable que jamás haya recaudado la Catedral Compostelana.

El llamado “Voto de Santiago”, al que Gómez Moreno definió con el delicado eufemismo de “la más fantástica y amena superchería”, tenía, efectivamente, mucho de “fantástica superchería”, pero muy poco de “amena” para quienes tenían de pagarla... Porque el famoso “Voto” había sido impuesto a toda España, y consistía en una fanega de trigo por cada yunta sembrada... La cosa se mostraba aún más sangrante no sólo por la exacción en sí, sino por la forma un tanto frívola que el Cabildo compostelano había implantado para su cobranza. Y es que el impuesto podía ser requerido “en trigo”... o su equivalente “en metálico”. Además, los cobradores del impuesto por cuenta del Cabildo Compostelano nunca salían a recaudarlo en los años en que el trigo, por lo abundante de la cosecha, estaba muy barato; aguardaban, sabiamente, a que hubiese malas cosechas, con el consiguiente encarecimiento del grano. Entonces era cuando ellos iniciaban su “recaudación”... cobrando por los años atrasados el precio actual, como cualquiera puede comprobar, por ejemplo, en los Archivos Municipales de Cáceres, en una Real Provisión de 18 de junio de 1502, y una Real Cédula del 30 del mismo mes y año, ambas dadas por los Reyes Católicos, que aquí nadie se está inventando nada.

El primer gorrazo serio lo recibe la tradición jacobea a fines del siglo XVI, cuando el arzobispo don García de Loaysa publica su “Colección Conciliar”. En ella –con el fin de demostrar la primacía de la Sede Toledana sobre las demás-, decía que si bien era cierto que Santiago había recibido la misión de evangelizar España, jamás pudo cumplirlo, puesto que fue degollado antes de salir de Palestina... Es escándalo que se organizó en España fue monumental, y más cuando el cardenal Baronio, como consecuencia, logró que la nueva redacción del “Breviarium Romanum”, mandada redactar por el papa San Pío V, modificase todo lo referente a la predicación del apóstol en España.

Como es natural, Felipe II ordenó a su embajador en la Santa Sede, duque de Feria, que exigiese terminantemente una total rectificación del Sumo Pontífice. Mientras tanto, su seguro servidor, Ambrosio de Morales, redactaba una alucinante y pintoresca “Disertación” en defensa de las tradicionales leyendas, encaminada a apoyar las exigencias del embajador español ante la Curia Pontificia.

Cuando llega el siglo XVIII, la mentalidad de las gentes no está para leyendas, y se plantea por primera vez el problema jurídico relativo a la legitimidad de la cobranza del voto. Pero lo más curioso es quien da el golpe casi definitivo al asunto no es, como cabría esperar en el momento, ningún enciclopedista, masónico y ateo, sino un alto eclesiástico.

En el año 1769, el arzobispo de Granada impugna el “Privilegio” del Voto de Santiago en un informe elevado “al Rey y Señores del Real y Supremo Consejo de la Cámara”, basándose en “la falta de autenticidad de los testimonios en que se apoya”. Bueno será aclarar aquí que había, además, otro gran peso de terciaba en el asunto: los labradores



LOS ESCRIBAS COMPOSTELANOS TRABAJAN
EN EL TEXTO DEL "VOTO DE SANTIAGO".

granadinos habían comenzado a descontar el importe del "Voto de Santiago" de los diezmos que pagaban a la Catedral... ¡Y eso era algo más de lo que el buen prelado estaba dispuesto a aguantar!

Entre otras varias, éstas eran algunas de las bases en se apoyaba la impugnación:

1º.- El Privilegio estaba escrito en un latín totalmente impropio del tiempo en que se decía haber sido concedido.

2º.- Su fecha era absolutamente absurda, pues en el año 872 todavía no reinaba Ramiro I.

3º.- Jamás se había podido ver el original, pese a ser, desde siglos atrás, calificado de "falso".

4º.- Que el nombre de la reina que figura como esposa de Ramiro I no es el de Urraca, sino el de Jimena. Urraca era la esposa de Ramiro II.

5º.- Que los nombres de muchos de los confirmantes eran fantásticos o sencillamente anacrónicos: especialmente el "Arzobispo de Cantabria" que no existió jamás.

6º.- Que por montones de datos de los primeros historiadores, jamás había existido la batalla de Clavijo, ni el tributo de las Cien Doncellas... ni siquiera en los textos de los anales y crónicas compostelanos, y que los detalles de la batalla podrían encajar en la batalla de Simancas, cuyo vencedor fue, efectivamente, Ramiro II, pero nunca en la de Clavijo.



Como no debía dejar de ser, el doctoral de Santiago, don Joaquín Alonso Sánchez Ferragudo, replicó con unas curiosísimas razones al arzobispo de Granada, tratando de “lanzar los balones fuera”, pero sin conseguir poco más que, casi, el récord de los títulos interminables. Para constancia de los posibles coleccionistas de este tipo de barbaridades abstrusas, ahí va el titulito: “Por el Arzobispo, Cabildo, Grande y Real Hospital de Santiago. Manifiesto y respuesta y satisfacción jurídica de la queja dada por el Reverendo Arzobispo de Granada sobre la exacción y cobranza del Voto de Santiago”. Editado en el año 1789... El título, de por sí, ya debía de quitar las ganas de continuar con la lectura a cualquiera...

Y entonces, llega el duque de Arcos, y presenta un “Alegato” al rey Carlos III en 1771. Naturalmente, el título tampoco desmerecía del otro. Vean: “Representación contra el pretendido Voto de Santiago que hace al Rey Nuestro Señor Don Carlos III el Duque de Arcos”...

Lo cierto es que el autor (que más de uno supone que fue el Conde de Floridablanca), bien pudiera reducirlo, plagiando a Curzio Malaparte, con la palabra “Kapputt”, porque se trata de un estudio documentadísimo, utilizando, casi al pelo, los sistemas de la actual policía científica, sólo que sobre un presunto documento medieval... Con ello, el “Voto de Santiago” quedaba reducido a lo que realmente era: una pintoresca y descarada falsificación, sin el menor fundamento histórico, jurídico ni paleográfico.

Por si eso fuera poco, en el mismo año de 1771, sale a luz el “Memorial” (me niego a reproducir el resto del incommensurable título) de González de Acevedo, que amplía aún más la documentación a lo largo de 400 pesadísimos –pero, maldita sea, interesantes– folios, llenitos de la prosa más apretada, para dejar el “Voto” para el arrastre...





A partir de ese momento, la gente ya se sale del terreno jurídico para entrar de lleno no se sabe bien si en la polémica científica, o en la ciencia ficción. Fase que es inaugurada por el padre fray Pablo Rodríguez, o.S.B. con una “Instrucción” que trata de demostrar el “Voto”, sin conseguirlo. A ello siguen la “Disertación”, y más tarde la “Apología”, de José Francisco de Turnes... Ambos ladrillos se conservan, inéditos, en los archivos de la Catedral compostelana, que demuestran, como poco, que el señor Turnes pasó por el tema “de noche”... La mejor prueba de ello es que ni siquiera el cabildo compostelano se atrevió a publicárselos.

La verdadera ofensiva contra el ya desacreditado “Voto de Santiago” fue la de Masdéu. El sabio jesuita, en una disertación que ustedes podrían encontrar en el tomo XVI de su “Historia Crítica de España” (si es que les interesara, claro), con argumentos realmente implacables, y un lenguaje muy duro para un eclesiástico, califica al “Voto de Santiago” como “libelo infamatorio de toda la Nación, y digno por lo mismo de eternas llamas...” (¡joroba con el jesuita!) Y para rematar la faena, asegura que el cuento de Clavijo y todos los demás etcéteras, no son más que una burda invención de los benedictinos franceses, “que entre los siglos XI y XII vinieron a España a poblar o fundar monasterios, y que se dedicaron, como ya venían haciendo en Francia, a enturbiar con fábulas milagreras las puras fuentes de nuestra historia”,,,

¡Ahí queda eso!

En las Cortes de Cádiz de 1812, la cosa ya pasó de la historia a la política y al sectarismo más furibundo (¿les suena de algo?), y basándose en lo último, el “Voto” fue suprimido. ¡Cosas de los políticos “emergentes” de toda la vida!

Y llegamos al final.

En los últimos años del siglo XIX, López Ferreiro alza –por última vez–, su voz a favor de la autenticidad del “Voto de Santiago” y el Privilegio de Ramiro I... pero ya es inútil.

Desde hace más de cien años, se ha demostrado que el malhadado “Voto” jamás tuvo que ver con Ramiro I, ni con la batalla de Clavijo, ni con el “Tributo de las Cien Doncellas”, ni con Rita la Bailaora, sino que fue creado como agradecimiento por el rey Ramiro II, tras ganar en la batalla de Simancas. ¡Y ello gracias a lo que parece deducirse de unas pocas frases del “Cronicón Iriense”, que es del siglo XII, y gracias!

Y todo ello, gracias a los tejemanejes hechos por el “scriptorium” del obispo Gelmírez, casi con absoluta seguridad.

Por eso, estoy totalmente seguro de la razón del profesor Gómez Moreno cuando escribió que “sin Clavijo y sin doncellas, el Voto de Santiago puede entrar en nuestra historia con patente limpia”.

Sólo que, para ello, sería necesario que más de uno estuviese dispuesto a “bajarse de la burra”... Y eso no es nada fácil. Se lo aseguro.

Carlos María de Luis.

(Ilustraciones del autor)



LA MURALLA DE MANSILLA DE LAS MULAS



Siempre hemos creído que las ciudades y los pueblos, como todos los seres vivos, nacen con un destino determinado que inexorablemente tienen que cumplir.

El municipio amurallado que es hoy Mansilla de las Mulas, designado como Conjunto Histórico del Patrimonio Nacional desde 1931 y considerado por historiadores ilustres como la única obra medieval de valor estratégico de la provincia de León, seguramente data de la repoblación llevada a cabo en 1181. Y sin ninguna duda está en un lugar privilegiado: En la encrucijada de muchos caminos, entre ellos nada menos que el Camino de Santiago, a orillas del caudaloso río Esla que va a parar al Duero (es bien conocido el dicho popular “El Duero lleva la fama, y el Esla el agua”), y a 17 km. de la ciudad de León, antigua capital del reino de su nombre.

Y sobre el río, un sólido puente reforzado con ocho arcos de medio punto que desciende suavemente hasta la muralla, constituida por tapias de cal y canto, rematada con almenas sin torres, formando una serie de curvas y en talud hasta formar un perímetro alargado, con redondeces en lugar de ángulos y con puerta a cada lado.



Según parece la reorganización del poblamiento de la villa fue obra de Fernando II en 1181. Destacaba entonces la villa por la importancia del puente y del portazgo y tenía ya un castillo, seguramente la torre de la iglesia de San Martín y un recinto con un caserío regular que el mismo rey amplió.

En 1288 el Concejo emprende la reconstrucción de importantes tramos del recinto que se debían de haber reparado con muros de tierra.

Durante la minoría del rey Fernando IV, en 1296, el Infante don Juan se rebeló contra el rey ocupando, entre otras, la ciudad de León, Valencia de Don Juan y Mansilla. En 1300 depuso las armas pero se quedó con Mansilla. Por fin, en 1310 Fernando IV recuperó la villa y además la confirmó todos los privilegios otorgados por la Corona.

La prematura muerte de Fernando IV originó una nueva minoría con las consiguientes disputas entre los nobles. Mansilla tuvo que defenderse tenazmente para continuar siendo villa de realengo, por lo que, según menciona la Carta de Privilegio concedida por Alfonso XI, se quedó *“muy yerma y muy despoblada”*.

A mediados del S. XIV (1352) Pedro I ordena al Concejo de Mansilla *“que repare la muralla que se encuentra mal labrada”*.

Con la llegada de la dinastía de Trastámara, Mansilla y su alfoz dejan de ser de realengo, el rey Enrique II en 1374 la entrega a su hijo D. Fadrique. Este Infante se rebeló contra la autoridad de Enrique III, lo que obligó al rey a confiscar sus bienes y a derribar una torre que tenía en Mansilla. El rey, en 1394 le encarceló, muriendo preso en el castillo de Almodóvar. La ubicación de dicha torre del alcázar nos la indica un diploma de 1398: *“Mandé derribar la torre del alcázar que está sobre la Puerta de la dicha villa que dicen Del Camino”*

Durante el S. XV, Mansilla perteneció a diversos Señores: Gil Vázquez de Acuña, Catalina de Lancaster, Fernan Alfón... etc., hasta que en 1430 el rey Juan II de Castilla la entrega a D. Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla, permaneciendo en poder de esta familia hasta la desaparición en el S. XIX de los Señoríos.

La fábrica del recinto amurallado de Mansilla es, por lo general, de cal y canto, con algún tramo de sillarejo o sillería poco significativo. Tiene cuatro puertas y un postigo, conservando el arco sólo en el Postigo y en la Puerta de la Concepción. La estructura del tipo de fábrica corresponde al propio de los s. XII y XIII.

Entre los elementos más significativos están sus torres semicirculares, separadas de la trama del recinto pero unidas por sus cabos con éste mediante muros sin adarve. Su posición avanzada responde a la necesidad de cubrir mejor los flancos y están abiertas por la gola como es habitual en las fortificaciones medievales de carácter municipal. Se supone que de estas torres avanzadas y exentas que generalmente nombramos como “cubos”, había entre nueve y once, aunque hoy sólo se conservan cinco. Formalmente son torres semicirculares, construidas en cal y canto con algunos remates de sillar, abiertos por la gola donde se sitúa una escalera que sube al adarve.



La muralla de Mansilla se desarrolla a lo largo de todo el perímetro del municipio, en zona llana, junto al paso del río Esla. Los cubos aparecen separados de la muralla a modo de torres albarranas y las puertas que se conservan son de tipo “corredor”.

El gran perímetro de la muralla y los restos que conserva ocupan numerosas parcelas en todo el municipio, la mayor parte de propiedad privada. Además de la murallas se conservan cinco cubos, tres puertas (de Santiago, de San Agustín y de la Concepción y un postigo.

Se conservan numerosos tramos de muralla en distintos estados de conservación, se han recuperado las puertas de San Agustín y de Santiago; la de la Concepción está en buen estado así como los cinco cubos que existen.

Añadimos a todo lo anterior que el mantenimiento de la muralla fue obra común no sólo de Mansilla sino de todos los pueblos del alfoz que contribuían en los trabajos de reparación. No obstante el decaimiento de la muralla fue vertiginoso en el terrible S. XIV según lo describe Marcelino Menéndez Pelayo y que citamos para que se observe cómo la Historia se repite: *“Caracterízase por una recrudescencia de barbarie... reina por doquier la crueldad y la lujuria, la sórdida codicia y el anhelo de medios ilícitos...los reyes esquilmán a sus súbditos... los campesinos se levantan contra los nobles y síguense de una y otra parte espantosos degüellos y devastaciones...el monarca se confunde con el verdugo, la justicia se confunde con la venganza”*.

En fin, había ido desapareciendo todo lo que había sido importante en Mansilla: el alcázar, el castillo, etc., la muralla estaba muy deteriorada. Quedaban, sin embargo, las puertas y el puente que daban salida y entrada a personas y mercancías, se cobraba el Pontazgo y el Portazgo, debía de ser mucho el paso de personas y mercancías, se había autorizado la continuidad de la Feria de San Martín y pasarían los peregrinos que venían por el Camino Francés. Por todo ello, se cobraba el Portazgo (paso por puerta) y el Pontazgo (paso por el puente).

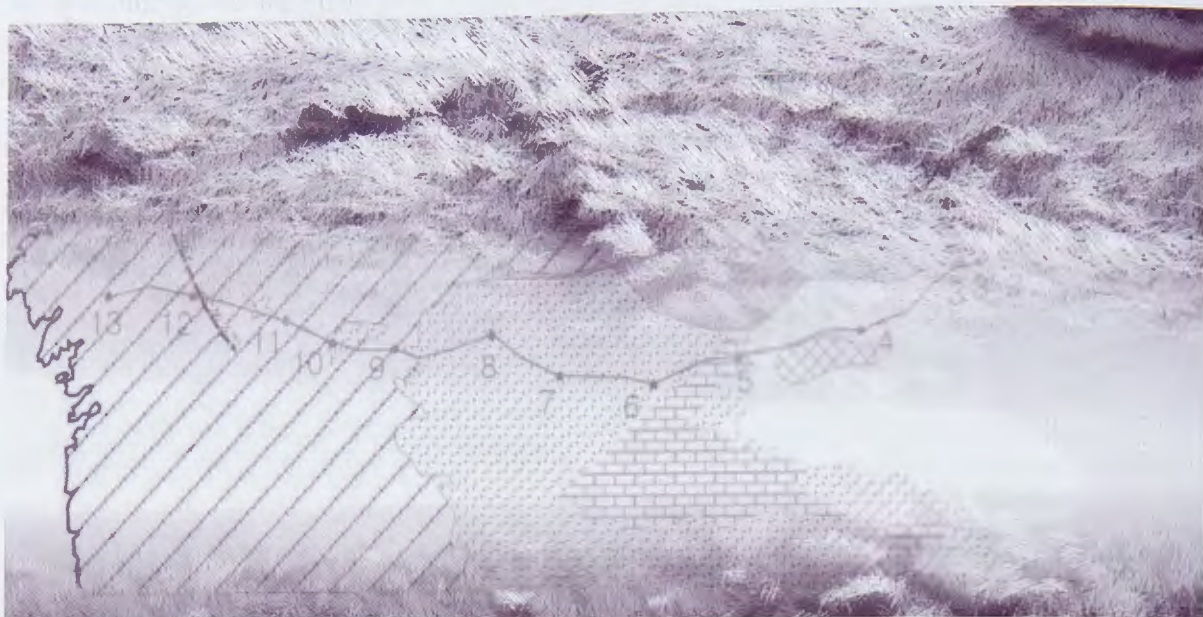
Terminamos diciendo que no deberíamos lamentarnos de nada de lo ocurrido, la Historia es la Historia, y hablamos al principio del destino de los pueblos, de cada pueblo. La muralla de Mansilla es hoy un Bien declarado de Interés Cultural que siempre ha sido objeto de visita obligada de especialistas de la Historia y el Arte Medieval y que también debería serlo de los centros de enseñanza.

Fany López Barredo





MENCIONES TOPOGRÁFICAS JACOBEOAS EN MANSILLA DE LAS MULAS



No es la primera vez que se trata en este *Boletín* el tema de topónimos locales en relación con el camino de Santiago. En los números 28 y 29 del mismo aparecieron dos artículos sobre nombres de lugares entre El Burgo y Villamoros. En ambos se desganan interesantes datos a través de los conocimientos filológicos de su autor. En este caso, me limito a referir denominaciones geográficas menores del entorno de Mansilla en relación con la ruta jacobea, situadas concretamente en el espacio del Payuelo o Pajuelo (en el siglo XVI ya se utilizan ambos vocablos), que se pueden identificar como simples términos rústicos.

Muchos parajes mantienen aún afinidad o se identifican con antiguos despoblados o descripción de territorios cuya valoración en el caso de Mansilla y su entorno no se ha sistematizado.

Los términos de Pajuelo y Pajolico están inmediatos a Mansilla y fueron apeados de forma solemne en el año 1534. Existen otros deslindes que comprenden un perímetro mucho más extenso que abarca a pueblos inmediatos.

Estos actos comenzaron a ser frecuentes desde el siglo XVI y representan la delimitación de términos que significaba tanto como eliminar las causas de frecuentes conflictos surgidos entre vecinos o propietarios desde el siglo XIII. Y si buscamos una población sobrada de estos pleitos territoriales la encontramos en Mansilla; sobre todo en relación con instituciones eclesiásticas que tienen propiedades próximas, pero también con los poblados limítrofes de Villacelama, Villaverde, Villafalé, Reliegos, etc. Los apeos también tuvieron como fin remediar abusos particulares para *evitar que las heredades particulares se metan en lo concejil*, según declara éste a que nos referimos.



Si nos extendemos en estas noticias es porque coinciden en un espacio y tiempo siendo los escenarios naturales en un momento de esplendor de las peregrinaciones. Lo confirmamos indirectamente citando algunos documentos procedentes del concejo de la villa que se refieren al ámbito urbano. La institución de la cofradía de Santiago y la enumeración de sus diecisiete propiedades en el apeo; la existencia de varios hospitales, mesones, puerta del Camino; otros, que solamente son simbólicos, como las conchas con la cruz de Santiago de la capilla de los Villafañe. Posteriormente, en 1697, se describe el estandarte de la villa en uno de cuyos campos figura la efigie de Santiago. Otros testimonios son de naturaleza documental. La refundación de las cofradías de Santiago y de Sancti Spiritus en el año 1542 con motivo de haberse derruido en el año 1541 el hospital que era titular de la primera. Al desmonte y vaciado del mismo han de contribuir varios pueblos de la jurisdicción. En el mismo año de 1542 dispone el almirante que se distribuyan hasta 700 maravedís a los romeros que pasan por el puente hacia el camino de Santiago. En 1550 se ha de improvisar una barca para que los peregrinos puedan sortear el río, porque el puente se había derruido. En 1557 el concejo mantiene un pleito con un vecino porque *hizo ciertos valladares en el camino francés*; actitud que intenta eliminar el citado apeo, cuya lacra no abolida viene de antiguo. Más revelador aún es el dato repetido con frecuencia en las actas municipales de mediados del siglo sobre la necesidad de proveerse de pan por parte del procurador; la razón que se alega siempre es que se gasta mucho en la villa porque es camino francés. En 1539 testaba el arcediano Andrés Pérez de Capillas y en sus mandas incluía la fundación del inmediato hospital de Villarente. Estos datos nos revelan que las peregrinaciones a mediados del siglo XVI se mantienen claramente en auge.

Volvamos al apeo que guarda sincronía con los anteriores hechos. Se formó partiendo de un punto situado al este de la villa siguiendo posteriormente el recorrido de las agujas del reloj; partió desde la calzada para terminar en el término del Pajolico de rejas vueltas en el límite con Villacelama. Enumera la red de caminos y accidentes geográficos: La Calzada, el Camino Francés, caminos accesorios, sendas, senderos, madrices, lagunas....

El texto del apeo observa una formalidad propia, repetitiva, incluido el frecuente prefijo “carre”, pero por lo que lo traemos a colación es porque en un espacio relativamente limitado cita a la cofradía de Santiago siete veces, la Calzada cuarenta y una y el Camino Francés doce. Es natural que la primera sea el punto de referencia no solo para la extensa caminería rural sino que cumpla igualmente como punto de orientación primaria junto con el segundo de todo el apeo.

Se puede concluir que este deslinde es una representación de la influencia y antigüedad que tuvieron ambas bifurcaciones del camino en este espacio rural. De esta manera, estas denominaciones toponímicas contribuyeron a crear una atmósfera que va más allá de lo meramente geográfico sobre la ruta jacobea en el entorno de Mansilla.



LOS SÍMBOLOS DEL CAMINO DE SANTIAGO



El Camino de Santiago está señalado por numerosos símbolos que sirven para representar conceptos morales o intelectuales que podemos interpretar.

El mismo Camino de Santiago es el símbolo de la vida del hombre que nace, o comienza, en un determinado lugar, recorre la vida (camino) hasta llegar al final que es la muerte (meta). Todas las rutas jacobeanas que llegan a Santiago, jalonadas de catedrales, iglesias, monumentos, etc. nos muestran símbolos cristianos.

Los cruceros que se colocaban a la entrada y a la salida de los lugares desde la antigüedad para colocar las lindes o límites de las fincas son también símbolos cristianos jacobeanos desde el S. XIV.



Otro símbolo es lo que hoy conocemos como la concha jacobea. En todas las culturas situadas al borde del mar, las mujeres embarazadas se adornaban con conchas como talismanes para proteger la descendencia que esperaban y el alumbramiento. En el mundo antiguo es frecuente el mito de Venus, relacionado con la concha, llamada venera o vieira, a la que los científicos llaman *pectem jacobeus*, molusco marino bivalvo. La semejanza de esta concha de forma bivalva con el sexo femenino, su relación con el agua y con el origen de la vida, han hecho que en la Edad Media se adoptara la concha como el símbolo de la peregrinación, por el significado que tiene ésta de renacimiento a una vida nueva. El Camino de Santiago es también un lazo religioso y cultural que se manifiesta en la multitud de sus monumentos.

Por ejemplo, en la portada de la iglesia de Santiago del S. XII de Carrión de los Condes, la figura central labrada en piedra como todas la demás se representa la imagen de Dios



como creador, como maestro y como rey de todas las cosas; la mano derecha (ahora destruida) bendecía, la izquierda sostiene el Libro de la Sabiduría o Biblia. Está sentado en el trono, rodeado de estrellas y del Arco Iris que es símbolo del cielo. Recuerda a un Júpiter clásico de los griegos, pero en la Época Medieval, es juez, rey y redentor. Por eso se le llama PANTOCRÁTOR o Señor de todo lo creado, CRONOCRÁTOR o Señor del tiempo y COSMOCRÁTOR o Señor del universo. A ambos lados del Pantocrátor se representan los cuatro animales, el toro, el águila, el león y el hombre, todos con libros en las manos simbolizando las cuatro formas que componen las cosas, de donde viene el nombre de tetramorfos y reforzando la idea de que tenemos que aprender y conocer el sentido de nuestra vida. El libro que tiene en la mano representa la Sabiduría y el Conocimiento. Se representa a los doce apóstoles como si fueran ministros del Señor.

Otro símbolo es el caballo de Santiago, que representa o es el símbolo de la máquina de la guerra que tanto se repite, pues hay en el Camino tres santos a caballo: Santiago, San Millán y San Isidoro.

El héroe es también un símbolo del pueblo al que pertenece. Otro símbolo más es el puente, que nos pasa de un lado a otro, de una orilla a otra, porque hay un “más acá” y un “más allá”.

El agua y el fuego son símbolos purificadores en todas las culturas. El Botafumeiro era un símbolo purificador aunque ahora sea solo un espectáculo.

El Monte del Gozo es otro símbolo, es como la Montaña Sagrada de todas las culturas y países donde viven los dioses. Sinaí, Olimpo, Tabor, Tibet, Montserrat, Fuji, son como la Montaña Sagrada de todas las culturas y países donde viven los dioses. En ellos se siente la presencia de algo sagrado, como si Dios viviera allí y expandiera su luz en el Monte Tabor donde se manifestó como Dios a tres de sus apóstoles, entre ellos Santiago.

La Independencia y la Libertad en el espacio del Camino son los símbolos más profundos que fundamentan la esencia del ser humano: la Libertad.

En la catedral de Santiago, las esculturas de la llamada Puerta de Platerías son tan famosas como las de la Puerta del Maestro Mateo llamada del Paraíso.

Dos esculturas llaman la atención: la creación del hombre por Dios y la mujer con la calavera en la mano, dos magníficas representaciones escultóricas de la pareja humana desnudas. La mujer y la calavera son los símbolos de la vida y de la muerte. Dios es inmortal y eterno, pero el hombre tiene que morir para volver a nacer.

Hemos elegido los símbolos que nos parecían importantes en algunos puntos del Camino. Hay muchos más. Que el lector curioso los busque e intente descifrarlos. Se dará cuenta de que son aleccionadores.

Javier Cachán Santos



COSTUMBRES Y RITOS POPULARES

LAS BONDADES DEL CERDO



La lectura de un reciente titular de prensa, que señalaba que la matanza domiciliaria se resiste a morir, despertó mi curiosidad. El articulista aseguraba que en la provincia de León se mantiene el ritual de los sacrificios caseros del cerdo, unos 8000 al año, como una de las formas más seguras de obtener carne de confianza para el autoconsumo del año. Esta afirmación me hizo recordar aquellos tiempos idos, en los que en cada casa del pueblo se criaba un gocho, que abastecía la despensa familiar y venía a ser el arreglo culinario del año. Era normal que cuando un pobre, un vagabundo e incluso un peregrino, llegaba a una población sin provisiones, lo primero que pidiera fuera pan y tocino.

Pocos animales tienen tan buen gusto como el cebón, que tiene cuarenta sabores y todos superiores, y produce tal número de exquisitos guisos: morcillas, picadillo o jijas, lomos, costillares, patas, orejas, sangre, torreznos... Idolatrado y negado, la relación entre el hombre y el cerdo siempre fue compleja pero respetuosa. Su sola mención desata los jugos gástricos y a pocos mueve a indiferencia; es símbolo de simpatía, calor, fortuna y hogar; de amable sonrisa, idealismo y encanto. Hay quien se le parte el alma pensando lo que hacen los asadores de cochinillos, y quién se chupa los dedos dando gracias al cielo por tan succulento plato.



Con el cerdo en plural tenemos un problema de relación: es difícil vivir con ellos, pero aun es más sin ellos. En el idioma, en la mitología, en la cultura popular lleva toda una vida junto al ser humano y aunque nunca ha sido animal de compañía, siempre ha estado morando en la cercanía. Ya se habla con admiración de él en la Odisea de Homero y confirman su aprecio celtas, romanos y germanos. El mundo germánico, precisamente, creó gran parte de los embutidos conocidos.

Su nombre más común suele ser cerdo, aunque no es saludable que se lo llamen a uno. Unos mantienen que viene del latín “setula”, que significa cerda o pelo grueso y duro de algunos animales; y otros del griego “kerdos”, que quiere decir todo, pues todo en él es aprovechable. Sinónimo de cerdo, del que algunos adictos dicen que son buenos hasta los andares, son marrano, verrón, cochino, cebón, gorrino, puerco, gocho y otros.

Los labradores, que eran buenos criadores, solían cebar más de un cochino, uno seguro para casa y otro, por lo menos, para la venta y compensación de gastos, y comentaban entre ellos, que en la crianza hay un algo de arte y un mucho de suerte. Primero que no entre en la pocilga el mal rojo o las famosas fiebres y, sobre todo, que no le falte de comer, bien las sobras de comida casera, harina, maíz y soja en el mejor de los casos; hasta patatas, salvados, berzas, remolacha, fruta picada y hojas de negrillo en el resto.

Se cuenta que a todo cerdo le llega su San Martín, fiesta que el calendario marca el 11 de noviembre, y a partir de entonces se acerca sin remedio para los cebones, el acto sublime del ceremonial de la matanza. A primeras horas de la mañana del día señalado, se toma la parva, que consiste en sopas de ajo con torrezno, pan de hogaza, pastas caseras y orujo. Tomada la parva, que dicen sosiega y calma, sacan de la pocilga al gorrino que barruntando lo que se le avecina, gruñe, chilla, grita un lamento desgarrador de vida y muerte, que recopila siglos de culto y tradición. Muerto el cochino a manos del experto, limpio y vaciado, se le cuelga en el corral una noche a la helada, y se reinicia a la mañana siguiente el estazado, que consiste en separar las partes del mismo que se van echando en artesas y baldes para su posterior elaboración, curación y secado.

La costumbre manda que el rito de la matanza se celebre con la familia y los vecinos, y se compartan no solo los trabajos sino también la pitanza; así que entre probar y saborear fritos y adobos, se convierte en una interesante fiesta familiar, a la que hace honor aquella conocida copla: “tres días hay en el año, que se llena bien la panza, Nochebuena, Nochevieja y el día de la matanza”.

Félix Llorente A.

(Cronista de Mansilla)



SANTIAGO DE COMPOSTELA... I

Hace mucho tiempo que este Camino me fascina. Había leído reportajes, visto emisiones de televisión sobre el Camino cuando tenía 30 años menos. Lo que más me sorprendía era la dificultad que representaba una marcha así. Me impresionaba la voluntad de los peregrinos. La longitud del trayecto, el tiempo de marcha diario, la carga que llevar, las condiciones meteorológicas difíciles... nada parecía detener a los peregrinos. ¿Su marcha? Me parecía irreal, inhumana incluso. Nunca en aquella época habría considerado lanzarme a un tal periplo.

Hace poco tiempo vi en el cine una película: *The Way... (EL CAMINO)*. Esa película revelaba aspectos importantes del Camino: la vida en el Camino, la solidaridad entre los peregrinos, cosas en las que yo antes no habría pensado.

Después de esa película mi visión cambió, ya no veía el Camino como una marcha sino como un espacio para compartir, un lugar de intercambio.

Mi decisión estaba tomada: haría el Camino.

Esperé a jubilarme para comenzar. Pero, ¿qué Camino hacer?

Mi decisión se inclinó por el camino de Arlés por razones climáticas. Como partía en primavera, no quería sufrir los asaltos del frío tomando caminos más al norte.

¿Partir sólo o en compañía? No teniendo costumbre de largas caminatas me pareció juicioso ir acompañado. Rápidamente logré convencer a un amigo para que hiciera el Camino conmigo.

¿Hacer el Camino de un tirón o en varios tramos? Al no estar seguro de poder caminar tantos días seguidos, tanto en el aspecto físico como en el mental opté por un primer tramo de 500 km.: Arlés-Toulouse.

El 2 de mayo de 2014 comenzamos nuestro periplo.

La travesía de la Camargue se efectuó sin dificultad pues el relieve es prácticamente llano pero después de haber caminado durante sólo dos días, comienzan los primeros problemas. Al final de la etapa de Montpellier, aparece una tendinitis en la parte inferior de mi pierna izquierda, fue imposible proseguir el Camino al día siguiente; me concedo un día de descanso. Por suerte todo se solucionó con un día de descanso.

Después de la parte llana de la Camargue se atraviesa todo el Alto Languedoc, que va de Montpellier a Castres. Un encanto. Un encadenamiento de paisajes variados de una rara belleza. La naturaleza en todo su esplendor, bosques inmensos, grandes zonas desiertas. Para mí, el Camino comenzó en este lugar.

En esta parte del camino de Arles, encontré muy pocos peregrinos y el acceso a los albergues era fácil, no había que preocuparse durante la jornada de reservar un lugar para la noche.



Rápidamente mi compañero de camino da señales de cansancio, de forma que al cabo de ocho días decidió retirarse. Así pues, me quedé sólo.

Ahora, pensándolo bien, creo que es preferible comenzar el Camino en solitario.

Sin embargo, hacerlo en grupo es más tranquilizador pero impide o limita el trato con los demás. Se pierde el espíritu de compartir y de intercambio que me había empujado a esta aventura.

Yendo sólo pude establecer enseguida relaciones con otros peregrinos. Descubrí la vida del Camino con todos sus componentes, peregrinos de todas las edades, de diferentes nacionalidades, de distintas lenguas, sensibilidades diferentes...

Previamente nada invitaba a compartir ni a comunicarse... y sin embargo se produjo lo contrario; a pesar de tantas diferencias como he citado antes, todos los peregrinos tienen unas cualidades en común: el altruismo, la humildad, la apertura hacia los demás.

Fue en ese instante cuando me dije: "Estás en el Camino"

La jornada del peregrino es muy repetitiva y podría parecer monótona: levantarse temprano, desayunar y comenzar a caminar. Yo prefiero recorrer en solitario los primeros kilómetros, luego me uno a otros peregrinos durante la jornada y cambiamos algunas palabras, especialmente si surge alguna afinidad, luego camino en solitario hasta encontrar un nuevo peregrino.

Así transcurre la jornada, me concedo algún descanso a medida de mis deseos para visitar una iglesia, extasiarme ante un paisaje o descansar cuando el sol pega demasiado fuerte.

A la llegada al albergue, atendido por hospitaleros o por sus propietarios, donde la acogida es siempre calurosa, lo que más me sorprende es la disponibilidad de esas personas. Uno se siente enseguida como en casa, es un ambiente muy particular, es el ambiente del Camino, el sello dominante que es bien visible en el momento en que los peregrinos se reúnen en el albergue, es como una comunión en el compartir, una comunión de amor.

Hay que haberlo vivido desde el interior para comprender lo que pasa en el Camino. Hoy, cuando tengo la ocasión de hablar del Camino, no ceso de invitar a mis oyentes a emprenderlo; ocurre algo, algo fuerte, algo raro... Lo que pasa en el Camino no se puede contar, sólo se puede vivir. Por lo tanto, vosotros que me leéis, atreveos y haced el Camino, viviréis una aventura única, la aventura de vuestra vida tal vez, pero sobre todo una aventura inolvidable, una aventura de amor y de solidaridad.

Tras pasar el Alto Languedoc, llegué a Toulouse siguiendo el Canal de Midi. Se acabaron las subidas y bajadas en lugares montañosos; bordear el Canal de Midi proporciona otra dimensión al Camino... La dificultad física es menor, y la quietud del lugar alcanza su cenit. Imaginaos a la orilla de un canal, en un espacio reservado para los caminantes y los ciclistas, donde la mezcla de agua, naturaleza y sol es la dueña. La imaginación se libera y aún permanecen en mi memoria largos instantes de ensoñación. Si, qué felicidad en esos mágicos instantes.



El 17 de mayo, después de quince días de marcha, ensombrecidos sólo por una única jornada de mal tiempo, llegué a Toulouse. Acababa de terminar mi primer tramo de Camino. Mi primer pensamiento fue: ¿para cuándo la continuación?

De regreso a mi isla de Las Reunión, comencé inmediatamente a programar la continuación.

Cuatro meses más tarde estaba de nuevo en el Camino, esta vez sólo. Era el día 1 de agosto de 2014. Así pues, continúo a partir de Toulouse. No puedo decir que la travesía de las grandes ciudades me haya gustado mucho. Siempre es parecido; la aproximación al centro, el lugar generalmente más interesante de una ciudad, siempre va precedido por una larga travesía de zonas artesanales e industriales, todas parecidas y, en mi opinión, sin gran interés. Habría podido tomar un autobús, pero mi empeño era caminar para hacer la

totalidad del Camino, y por la misma razón, no quise utilizar el transporte de mochilas. Es mi actitud y yo respeto todas las demás formas utilizadas para recorrer el Camino. Hacer el Camino, para mí, es una actitud estrictamente personal, y la libertad y el respeto son primordiales.

Encontré, pasado Toulouse, un relieve muy ondulado, con poca gente. Me gustó esta región que yo apenas conocía. Había pocos peregrinos, no más de una decena cada día, pero yo encontraba enseguida el ambiente del Camino.

Al cabo de algunos días conocí a un peregrino y simpatizamos enseguida.

Llevábamos el mismo ritmo de marcha y coincidíamos en un mismo esta de espíritu, de manera que terminamos el tramo juntos y, ya amigos, acabado el Camino, en el pasado mes de abril nos fuimos a hacer senderismo en Nepal.

Michel

(Peregrino de la Isla de Reunión)





MI EXPERIENCIA EN EL CAMINO DE SANTIAGO.... I:

Agosto de 2014, no recuerdo el día, recibí un video de un amigo que hacía el Camino de Santiago, al terminar de verlo me invadió un gran deseo de estar allí, en aquel maravilloso lugar, en plena naturaleza; en ese mismo momento decidí que ese sería mi próximo viaje...

Desde entonces no dejaba de pensar en él, sentía profundamente la llamada del camino, parecía una necesidad, aunque sólo disponía de 12 días de vacaciones, decidí hacerlo cuanto antes, así que empecé a prepararme, el 27/8/2014 tomé la decisión definitiva, lo comenzaré el 1/9/2014, caminaré durante 12 días, 12 etapas del Camino Francés, desde Saint Jean de Pied de Port a Burgos, y ya continuaré desde Burgos hasta Santiago en las próximas vacaciones...

Con todo ya bastante claro, me fui a solicitar las credenciales a la Asociación de amigos del Camino de Santiago de Málaga, salí emocionada, coincidí con muchos peregrinos que también recogían sus credenciales, creció mi deseo y mi ilusión, solo me faltaba organizar los trayectos y comprar los billetes, hecho esto supe que no habría marcha atrás, y sentí en lo más profundo de mí ser que ya, de alguna manera, había empezado el camino.

Quería hacer el camino sola, nada de amigos, ni familia, nada que me distrajera de mí misma. Deseaba tomar mis propias decisiones, sin interferir en las de otros, perderme, equivocarme y hacerme responsable de mis errores o aciertos, bueno o malo, fácil o difícil, quería viajar y estar sola en un lugar nuevo y desconocido para mí.

Sería un viaje espiritual para estar y disfrutar en silencio, para desconectar del resto del mundo, deseaba hacer un camino tranquilo, en paz, sin prisas, a mi ritmo, con conciencia y con sentimiento de poder vivir cada momento como algo único e irrepetible. Quería sentirme libre, sin cargas, ni preocupaciones, dejarme llevar y fluir espontáneamente con lo que fuera surgiendo, sin programas previos, sin obligaciones ni compromisos sociales, solo caminar, y sobre todo quería hacer lo que yo decidiera en el momento que yo quisiera, sin dar explicaciones a nadie, el camino me daba esta gran oportunidad.

Y así, muy contenta aunque nerviosa, fuerte, animada y agradecida inicié lo que a día de hoy considero que ha sido el mejor viaje de mi vida.

Una gran aventura. Un viaje a lo desconocido.

Mi primer día comenzó a las 7 de la mañana sonó un agradable "gooommm", hora de levantarse, prepararse y partir, durante el desayuno otros peregrinos me invitaron a ir con ellos, primera tentación y primera decisión que tomar, con respeto y educadamente declino la invitación, quiero caminar sola y en silencio, respeto mi necesidad, a las ocho de la mañana, hechos todos los rituales previos, cojo mi mochila (6 Kg, solo lo imprescindible), e inicio mi primera etapa. Me siento llena de energía, me encanta, me siento feliz, disfruto cada paso que doy, no sé lo que me espera pero ni siquiera me preocupa, tengo la certeza de que todo va a ir bien, me siento capaz, no siento soledad, siempre hay peregrinos delante y detrás, con sus bonitas y coloridas mochilas, hace un día soleado y cálido, el paisaje es espectacular, un verde intenso que nunca antes había visto, prados interminables en los que pastan mansos ponis en libertad y grandes



rebaños de ovejas, muchas vacas y algún toro bravo, un regalo para mis ojos. Respiro profundamente, un aire limpio, sano y fresco, con olor a vida que me acompaña todo el camino, otro regalo que inunda mis sentidos. Poco a poco sigo caminando, a mi ritmo, parando cada dos horas, valorando mis pies y mi estado físico que responde adecuadamente, hago fotos, sonrío a algunos peregrinos, y cruzamos un ¡¡ buen camino!!, que siento que me da un impulso para seguir adelante, pero no me detengo, continuo y respeto mi deseo de andar en solitario, mi mente no para tampoco, esa máquina maravillosa que no deja de pensar, me hago preguntas sobre lo que me espera más adelante, qué pasará, pero sin dejar de estar atenta a las señales del camino, bastante fácil en la mayoría de los tramos, solo hay que seguir las flechas amarillas, (otra grata sorpresa). Noto mis piernas, mis músculos, el peso de la mochila, y de pronto y espontáneamente mi mente que vaga también sobre mi pasado, deja de pensar, y se centra en mí, el camino me introduce en un estado de meditación interna, dulce, íntimo, dónde el futuro deja de tener interés y el pasado es poco importante, atrapándome en el estricto y único presente, en el aquí y ahora. Es el mejor momento del día, solo importa lo esencial, sentir, disfrutar de todo lo que me ofrece el camino, de ese momento que no volverá jamás, de lo que siento, lo que oigo, veo y respiro, incluso de mi cuerpo que empieza a sufrir el cansancio, saboreo todo a través de los 5 sentidos, ya no importa nada, ni siquiera es momento para fotos, solo caminar, qué agradable, paso a paso y conseguir llegar al objetivo del día, solo eso, crecen en mí la confianza y la seguridad de que puedo hacerlo afloran en mi cualidades olvidadas que potencian mi fortaleza interior, mi esencia, mi gran voluntad y por fin llego a Roncesvalles, son las 3 de la tarde, me siento casi agotada, pero con una inmensa alegría, satisfacción y un gran orgullo por haber superado la etapa. Me siento privilegiada, físicamente intacta, sin lesiones, no me duele nada, no hay ampollas, me siento perfectamente y sobre todo en paz conmigo misma. Sigo envuelta en el presente, ahora lo único importante es poder disponer de una cama, un lujo en estas tierras, dejar la mochila y quitarme los zapatos, otro de los momentos más apreciados del día, poco después una ducha, sencilla pero reponedora y placentera, y por supuesto comer, reponer fuerzas para el día siguiente comenzar una nueva jornada, pues el camino sencillamente acababa de empezar....

Me impresionó lo bien que estaba todo organizado, enseguida me ofrecieron "menú del peregrino", acudí al restaurante, había un ambiente encantador, empecé a compartir la cena con otros peregrinos que me acogieron en su mesa, chapurreando inglés, todos contamos el motivo que nos llevaba allí, y como nos había ido la etapa, fue entrañable. Poco después para culminar la jornada, "misa del peregrino", qué bonito, reconocí algunas caras!!, en mi vida he sentido nada igual, fue una bienvenida excepcional, no pude contener las lágrimas, tan emotiva que me sobran las palabras....., fue lo mejor para finalizar el día y continuar el camino, todos los peregrinos juntos, reunidos, cansados pero llenos de felicidad, tantos extranjeros llegados de distintos países para cumplir el mismo sueño.... Se convierten en mis "hermanos de camino", es un sentimiento indescriptible....

Los siguientes tres días continué con la misma tónica, desde el amanecer caminaba y caminaba, buscando ante todo mi soledad, mi espacio, la contemplación silenciosa de la naturaleza, me llenaba de energía y positividad, me nutría de todo lo que necesitaba, progresivamente me sentía más confiada, más segura de mí, más serena y más amorosa, gracias a todo lo que ocurría en el camino, todo un alimento para el alma y el corazón.



Al llegar al destino, decidía en qué albergue quedarme e iniciaba todas las actividades propias del peregrino ya casi automáticas y muy bien aprendidas, allí siempre encontraba alguien conocido, y que amablemente compartía sus impresiones y contaban anécdotas del día. Más adelante esperaba el atardecer, un momento especial para mí y fiel testigo del fin de cada jornada.

En mi cuarta etapa se inicia un pequeño cambio, se despierta en mí el deseo de compartir un poquito más, no solo un buenos días, sonrisas y buen camino!! Sentía mucha alegría al reconocer algunos peregrinos, ya no eran desconocidos compañeros que hacen el mismo camino, ya los identificaba con sus nombres y nacionalidades, me paraba un ratito con ellos, en éste momento se inicia para mí la afectividad, al principio esto no parece fácil (menos para un chica que viaja sola), pero nace espontáneamente y crece progresivamente, hay muchos espacios comunes, (sociabilizarse es otro de los encantos propios del camino), y no solo como algo lúdico si no compartiendo todo lo que surja, una misma habitación, la lavandería, ir a comprar algo juntos, preparar la comida, y es que la cocina es un punto de reunión clave, ofrecer algo, charlar, ir a la farmacia; cualquier cosa sencilla de la vida diaria de un peregrino es una oportunidad para acercarse e intercambiar y el afecto va implícito, es inseparable, surge espontáneamente, sin condiciones, sin esperar nada a cambio, por puro y sano deseo de compartir, y sobre todo sin apego y sin ningún compromiso para el día siguiente... cuanto valoro esas pequeñas cosas.....y qué agradecida me siento al camino!

Sucesivamente pasan los días, "etapas del camino" mismas rutinas, por la mañana caminando, un espacio sagrado para mí y que sigo disfrutando, es mi meditación diaria, pero mucho más compartida que antes, encuentros y descansos en mitad del camino con mis amigos, parada en pueblitos intermedios para visitar las iglesias; comprar algo y comer con otro peregrino, después llegada a los albergues, el hospitalero nos recibe amablemente y la mayoría de las veces de forma desinteresada y voluntaria, allí descanso y disfruto de la compañía de otros peregrinos, es el espacio ideal para compartir. Por la tarde un paseo turístico-cultural, los pueblitos o las grandes urbes, yo prefiero los más rurales, me gustaba preguntar a los lugareños que siempre responden con mucho entusiasmo y curiosidad; y es que las gentes que viven allí también son un elemento esencial del camino, nada sería posible sin ellos. Con todos se potencia la solidaridad, el respeto mutuo, se genera una energía de dar y recibir que hace que todo sea más llevadero para todos y más bonito.

Continuamente aparecen caras nuevas, otras no las volví a ver más, pero eso forma parte también del camino, como de la vida, se forma como una gran familia, por eso es difícil sentirse realmente solo.

El penúltimo día antes de llegar a Burgos, mi camino da un gran giro, me apetecía caminar acompañada, ya me lo habían propuesto antes pero ésta vez salió de mí, estoy preparada para compartir la marcha, otra experiencia maravillosa imposible de olvidar, sí, si el camino es bonito en solitario, se engrandece al compartirlo, caminar con otros peregrinos que desean también lo mismo que yo es un verdadero regalo, se genera un ritmo común, disfrutarlo todo con otros ojos es doblemente maravilloso y el camino se hace mucho más ameno y ligero.

Así terminé mi primera fase del camino, llena de satisfacción, orgullosa, fuerte,



sintiéndome capaz de todo lo que me proponga y reafirmandome en lo que realmente me gusta y quiero en mi vida, llena de alegría y amor. Me sentía muy agradecida a todo y en especial a seres que tuve la suerte de conocer allí, personas que me han acompañado durante un trozo de nuestro camino, un tiempo de mi vida, una experiencia intensa. Antes del camino eran unos desconocidos y se han convertido en algo especial, hemos charlado, reído, incluso hemos llorado juntos, y sobre todo hemos aprendido uno del otro. No los olvidaré nunca. Me dio mucha pena no poder continuar el camino con ellos, me despedí con lágrimas de felicidad en los ojos.

Llego a casa impregnada del camino y con la esperanza de retomarlo al año siguiente, durante ese tiempo de una forma muy especial el espíritu del camino continuaba en mi día a día....

El 12 de septiembre del 2015 reinicio el camino desde Burgos. Llego en forma, fuerte, tranquila, alegre, y feliz, nuevamente viajo sola y libre pero sin fecha de vuelta. Llevo exactamente lo mismo que el año pasado, misma mochila, y muchas más ganas de caminar, serán más kilómetros que recorrer, pero también más días para compartir!!

La gran diferencia es que ésta vez el objetivo es llegar a Santiago, mi sueño y el sueño de todo peregrino.

En ésta segunda parte ya no soy una novata, conozco la dinámica general de la vida de una peregrina, logística, itinerarios, kilometraje, albergues, alimentación...etc. no me preocupa, confío en ir resolviéndolo cada día.

Lo que verdaderamente me importa es retomar “mi camino”, porque aprendí que no es un viaje solo físico, es un viaje interior y espiritual hacia lo más íntimo y secreto de nuestro ser, ese tesoro escondido y maravilloso que tenemos dentro, al que no le dedicamos el tiempo suficiente, y sabía que en cuanto conectara de nuevo con esa parte de mí podría disfrutar mucho más del resto del camino....

Al llegar a Burgos, echo mucho de menos y recuerdo a mis compañeros del año pasado, mi último día, la despedida, y vuelvo a revivir muchas emociones del camino, siento un poco de nostalgia pero también de alegría, por haber compartido mi experiencia con esos seres maravillosos, los llevo en mi corazón y no los podré olvidar nunca.

Isabel
(Peregrina de Málaga)





EL APÓSTOL SANTIAGO EN LA LITERATURA DE LEÓN A ASTORGA

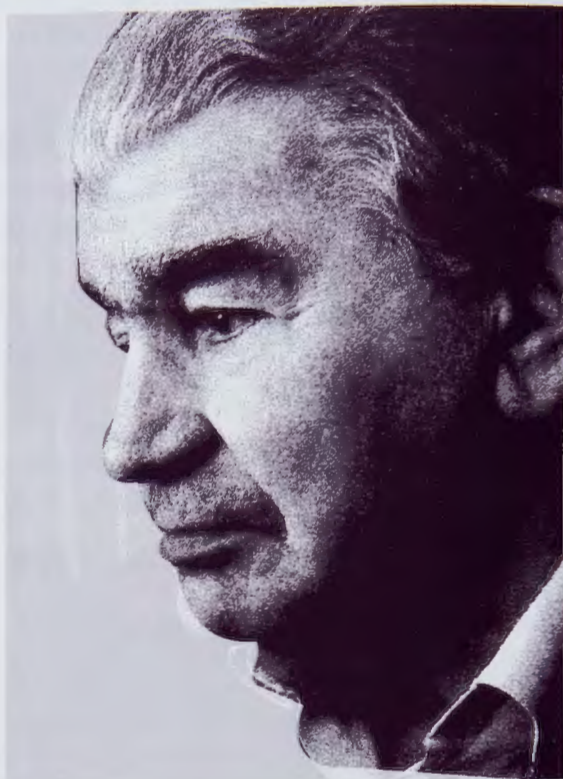
*De León hasta los altos
Páramos que ayer no fueron
Más que gredales raídos
Bajo el relente del cielo,
Tierras, que llaman Camino
-Camino largo y secreto
hacia el perdón- se derraman
en un resol polvoriento.*

.....
*Mi corazón avizora
Desde un cerro vinario.
La vastedad del Camino
Se mide en años de sueño,
Como la esperanza. Igual
que un árbol crece en el tiempo
y en una larga paciencia
se logra puro y esbelto,
así la tierra se espera
a sí misma: de un enero
a un septiembre, de un abril
a un agosto; de un tempero
a una sequiza; de un día
a otro que va siendo eterno*

.....
*Campos del Camino, haced
camino en vosotros. Siento
girar el mundo, caer
la noche sobre Fresnedo,
vibrar en los humedales
otros pájaros sedientos.....
Campos del Camino, sed
tempranos y venideros.*

“Memoria del Camino”
Fragmentos

ANTONIO GAMONEDA



Antonio Gamoneda es uno de los poetas más personales e inconfundibles del conjunto de poetas de la ciudad de León. Nacido en Oviedo en 1931 vive en León desde 1934, llevando una vida de trabajo, siempre al encuentro de la belleza.

La obra impresa de Gamoneda es corta, pero de un enorme atractivo poético. Nombramos, por ejemplo: “Los jóvenes” (1970) en colaboración con Bernardino M. Hernando; “El agua en la poesía hispánica” (1972) etc.

Merece la pena adentrarse en su poesía que como él asegura *comporta una particular potenciación del lenguaje, es como si fuese una síntesis escultórica: “una escultura significativa” cuya materia es el lenguaje.*



INTROITO

A LA PÍCARA JUSTINA (1)

Yo creo que fue en 2012, en un frío día de invierno, cuando charlaba con Fany López en la Plaza del Grano, al principio de la Calle del Castillo que va hacia la iglesia de San Martín; y le recordé que en esta iglesia se había casado la Pícaro Justina y que gracias al libro de López de Úbeda y a la Pícaro, nuestro pueblo ha entrado en la Historia de la Cultura..., aunque únicamente un poquito. Solo quiero recordar que en las Historias de la Literatura más voluminosas, de las 1500 a 3000 páginas de que constan, el espacio dedicado a *La Pícaro* no va más allá de 1,5 páginas.

Y aunque mi relación con *La Pícaro Justina* ha oscilado siempre entre el desinterés, el malestar y el escaso aprecio, hablando con la entusiasta y entrañable Fany, me pareció que era justo e ineludible –aunque no me resultara demasiado grato– que quien como Catedrático de Lengua y Literatura españolas ha dedicado su vida académica a explicar la obra de Berceo o Cervantes, de Cela o Delibes, etc... dedicasé unas líneas a rememorar la obra que ha puesto a Mansilla en el mapa de la cultura. Me lo pedía Fany... y yo no podía negarme.

Cuando tuve la primera noticia de *La Pícaro Justina*, allá por 1955, debía cursar 5º de Bachillerato; un amigo que estudiaba el curso superior y que sabía cuál era mi pueblo, un día me pasó sus apuntes de Literatura; allí pude leer lo siguiente: “*A nombre de Francisco López de Úbeda, médico de Toledo, se publicó en 1605 La Pícaro Justina, ... Describe por tierras de León y de Castilla, las aventuras de la hija de un ventero de Mansilla de las Mulas*”.

Estas palabras estaban copiadas literalmente del libro “*Historia de la Lengua y la Literatura (s. XVII a XX)*” de Martín Alonso; al año siguiente, yo tuve ese manual como texto oficial en 6º curso de Bachillerato. Aún lo conservo.

Sólo pude leer la novela muchos años más tarde.

MANSILLA, VILLA DE PASO

En *La Pícaro Justina* se dice de Mansilla que es “un pueblo pasajero”, o sea, un pueblo de tránsito o de paso; a este carácter aluden ya en los primeros nombres de la villa: “Massiella de la Puente o Massiella del Camino”. *Puente y Camino* eran características que la distinguían de “Massiella Maior”, que llevaba este adjetivo para diferenciarla de otra “Massiella Minor”, Manselleia o Mansilleja, pequeño pueblo ya desaparecido, situado entre Villaverde y el río Esla, al otro lado de San Miguel de Villalín y de los Molinos de los Curas. Incluso había otras “Masselias” o Mansillas en las proximidades: “Mansella de las Nogales”, actual Nogales, y “Mansella de Villacelama”.



Futura Casa Museo de la Pícaro Justina.

(Esta proliferación de “manselia(s)” nos indica que inicialmente “mansilla” no era el nombre “propio” de un pueblo, sino el nombre de toda una zona o territorio situado entre el Esla y el Porma: “territorio que vocitatur Mansella” (territorio que es llamado Mansilla'), se lee en un documento catedralicio del año 989; “mansella” era un nombre común que compartían diferentes lugares a los que había que diferenciar mediante determinaciones; algo así como sucedería con el nombre común “prado”, que podría ser “Prado de la Puente o del Camino”, “Prado Mayor”, “Prado Menor o Pradillo”, “Prado de las Nogales”, “Prado de Villacelama”, etc... Así hemos llegado a la probable etimología u origen del nombre de Mansilla, problema peliagudo que exige un tratamiento aparte. Lo dejaremos para otra ocasión)

Mansilla del Camino era un recinto leonés, fuertemente amurallado, situado al otro lado del Esla, defendiendo el paso del río, en la Ruta Jacobea o Camino Francisco, apuntando ya hacia tierra castellana.

El autor sitúa la cuna de *La Pícaro Justina* en Mansilla de una manera casual; aprovecha las experiencias de un viaje que realiza el rey Felipe III –entre finales de enero y principios de febrero de 1602- desde Valladolid a León, para tomar posesión de una canonjía o puesto de canónigo que, como rey de España, le correspondía en la Catedral de León. El viaje lo diseña el favorito del rey, el Duque de Lerma, y lo lleva adelante el brazo derecho del favorito, o sea, Don Rodrigo Calderón; entre los servidores y acompañantes de Don Rodrigo está el “*médico chocarrero*” López de Úbeda, el autor de *La Pícaro Justina*.



La obra refleja de manera satírica y humorística dicho viaje, que había discurrido por lugares, vinculados de una u otra manera al Duque de Lerma: Medina de Rioseco, Sahagún, Trianos, Cea —este es el lugar de nacimiento de la madre de Justina—, Mansilla, León. Curiosamente la mayor parte de los hechos que en la misma obra se relatan son viajes por los antecitados lugares: Justina, después de contarnos detalladamente su ascendencia pícara y su nacimiento en Mansilla, viaja primero a la romería del Cristo de Arenillas, en las cercanías de Sahagún; después se acerca a las fiestas agosteanas de León y la Virgen del Camino; más tarde se desplaza a Medina de Rioseco, a pleitear por la herencia que le han arrebatado injustamente; acaba la obra dedicando unas páginas a la “pícara novia”, o sea, al casamiento o casamientos de Justina.

La Mansilla de las Mulas —paisaje y paisanaje— que aparecen en *La Pícara Justina* es el resultado de la contemplación apresurada del pueblo, entre el frío invernal y las incomodidades típicas de la época, por un autor absolutamente extraño al lugar y a sus gentes. En la obra hay una falta total de cordialidad, de empatía, de cariño hacia las gentes y lugares de Mansilla; todo es crítica negativa, distanciamiento, desprecio, extrañamiento. Por esa razón, la lectura de *La Pícara Justina* me produce siempre una sensación de malestar.

AUTORÍA E INTENCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE “LA PÍCARA JUSTINA”

El título completo de esta obra es *Libro de entretenimiento de la Pícara Justina*; apareció impresa en Medina de Campo en 1605, el mismo año en que el ya anciano Cervantes —tenía 57 años— publicó la 1ª parte de *Don Quijote de la Mancha*.

En la edición príncipe de esta obra aparece, por primera vez, la representación del escudo de armas —inventado y falso— de don Rodrigo Calderón y Sandelín, “de la Cámara de su Magestad”, a quien va dirigida la obra.

En la portada se dice también que el libro “fue compuesto por el licenciado Francisco de Úbeda, natural de Toledo”. Pese a esta declaración explícita, pronto se empezó a poner en duda la autoría de Francisco López de Úbeda y se comenzó a tribuir la obra al dominico leonés Fray Andrés Pérez. La atribución comenzó ya en el siglo XVII (1672) con Nicolás Antonio; la continuó Mayans y Siscar en el siglo XVIII; ha perdurado hasta nuestros días con Menéndez Pelayo y el leonés Julio Puyol. El argumento para esta atribución es que el autor muestra un conocimiento profundo de las costumbres y de los monumentos leoneses, conocimiento casi imposible para un autor toledano.

Por otra parte hay coincidencias entre algunos fragmentos de *La Pícara Justina* y otros de la *Vida de San Raimundo de Peñafort* (1601), *Sermones de Cuaresma* (1618) y *Sermones de los Santos*, todas ellas obras del dominico Fray Andrés Pérez.

Así continuaron las cosas hasta que Marcel Bataillon —siguiendo las orientaciones de Foulché-Delbosc, quien había descubierto la existencia innegable de Francisco López de Úbeda, médico toledano de ascendencia andaluza— en *Pícaros y Picaresca* (Madrid, 1969), demostró la irrefutable paternidad del firmante de la obra, Francisco López de Úbeda.

El argumento más fuerte de Marcel Bataillon es que *La Pícara Justina* presenta una descripción en gran medida burlesca, satírica y negativa de los monumentos y de los habitantes de León, hecho que casa mal con el supuesto amor filial que Fray Andrés Pérez debería sentir por su ciudad natal y por sus gentes.



Hay detalles que confirman que no podía ser de León el autor de la obra. Por ejemplo. Justina va en burra de Mansilla a León, porque ya estaban “muy cercanas las fiestas agostizas que se celebran *en aquel pueblo*” (356) [Obsérvese el distanciamiento y desprecio hacia la capital].

Más tarde, al referir su salida de la capital dice: “Aunque salí de León por la misma puerta que entré, y dije mal de las entradas, me parecieron bien las salidas, que las tiene León muy buenas, mucho, mucho... Fui en mi burra viento en popa hasta encimarse a la cumbre del portillo de Mansilla, y, viéndose a la vista de mi pueblo, cayó, más la noble e hidalga burra se levantó un punto más orgullosa que antes...” (600-601)

Este breve fragmento merece un par de precisiones:

-Justina pasa el Torío y Puente Castro y llega “a la cumbre del portillo de Mansilla”; en ese instante, está ya “a la vista de mi pueblo”; por mucha imaginación que se eche, desde El Portillo se puede divisar Arcahueja, tal vez Sanfelismo, pero es imposible discernir Mansilla.

-Más increíble es lo que le sucede a la burra que, de pura emoción, a la vista de Mansilla, cae desmayada y, rápidamente, se levanta “un punto más orgullosa que antes”. Hay que tener en cuenta que esta burra, con tan profundos sentimientos mansilleses, no conocía Mansilla; la burra mansillesa que Justina había llevado a León, se la habían robado en la capital; la actual era otra que Justina había ‘distraído’ de algún romero o romera descuidados. La misma Justina se llama a sí misma “la trueca burras” (83)

La visión paródica y ridiculizadora de la ciudad de León y de sus moradores se explica perfectamente por el hecho de que la escribiera un médico de tierras extrañas; además un médico de los denominados “*chocarreros*” —una especie de bufones u hombres de placer— cuyo propósito era entretener y divertir a los cortesanos con sus chanzas e ironías.

Nota,-Los números entre paréntesis hacen referencia a las páginas de la edición de *La Pícaro Justina*, preparada por A. Rey Hazas.-Editora Nacional.-Madrid, 1977

Ángel Llamazares Sanjuán





POR AQUÍ PASARON...

Y POR AQUÍ SIGUEN PASANDO. Desde que, según la tradición en el año 813 se descubren por el monje Pelagio los sarcófagos del apóstol Santiago y dos de sus discípulos en el “Campus Stelae” y el obispo Teodomiro certifica el hallazgo dando credibilidad a la tradición de que los primeros discípulos llevaban a enterrar a los apóstoles allí donde habían predicado, comienza el culto y la veneración a las reliquias del apóstol Santiago. En el 829 se erige la primera iglesia sobre la tumba del santo y Alfonso II le nombra Patrón de España para solicitar su ayuda en la reconquista del territorio a los musulmanes. La noticia se extendió por todo el orbe cristiano y pronto comenzaron las peregrinaciones a Compostela.

Y desde entonces hasta hoy el Camino de Santiago ha sido, con mayor o menor intensidad, un flujo continuo de peregrinos que, por distintos motivos, se dirigen a Compostela.

Desde entonces el hecho peregrino ha sido y sigue siendo una entre las causas mas significativas del devenir histórico de la Humanidad. Ha sido vehículo de la cultura, del arte, de las costumbres y tradiciones, de las creencias, de manera de pensar, de la comunicación, de la ciencia,... De casi todo. ¡Cuántas cosas nos han llegado a través del Camino! Y cuántas cosas nos habrá hecho cambiar el hecho peregrino! Recordemos que ya Alfonso X en “Las Partidas” legisla sobre temas relativos a los peregrinos....

Incuestionable es que el hombre piense en este hecho y la primera pregunta siempre es ¿quién es peregrino? Y sobre todo en estos tiempos... La mejor definición la encontré en la Web de un amigo peregrino y reza así: El turista viaja, el senderista marcha, el peregrino busca.... Creo que es la mejor definición si identificamos bien el concepto de búsqueda.

Y la otra gran pregunta que sigue perenne a través de los tiempos es la de la motivación. ¿Qué mueve al peregrino para ponerse en camino, con el esfuerzo ímprobo que realiza y las privaciones que en muchos de los casos supone?

Al cabo de tantos siglos esta pregunta no tiene una respuesta concreta. En un principio quizá la motivación era anterior a Santiago y tuviera que ver con el “finis térrae”... En el origen del culto a Santiago comenzó un camino que se convertiría en hábito, tradición y fe que nos inclinaría a pensar que la motivación en su origen fue religiosa. Mas tarde el motivo se iría diversificando al tiempo que se iba diversificando la tipología del propio peregrino, desde monjes y prelados, caballeros, constructores, negociantes, viajeros, etc. hasta timadores y ladrones. Vaya usted a saber lo que cada uno ha buscado en el camino y con que pretensiones. También es posible hasta que hayan pasado peregrinos que no buscaban nada y entre ellos alguno no habrá encontrado nada y quizá otros hayan encontrado algo que no era lo que buscaban. El Camino entonces se convierte en una amalgama de peregrinos con una variedad sin límite de motivaciones.

Incluso el propio Camino, en si mismo, se ha convertido en motivo. El Camino atrae y sus vivencias, personales marcan al peregrino haciéndole sentirse protagonista y dueño de su vida y cuando se hace el Camino, dice otro peregrino, el Camino se hace parte de uno y uno se hace parte del Camino.



El testimonio de un peregrino argentino, que pasó por Mansilla este verano, es esclarecedor:

Querido amigo del Camino de Santiago y de la vida, mi recuerdo siempre está en ese camino el cual me enseñó a valorar muchas cosas de la vida cotidiana que en el trajín de la misma vida pasan sin uno darse cuenta, recuerdo esa mañana que llegué a Mansilla la forma que fui recibido a pesar que había llegado muy temprano para ser peregrino, la larga charla que tuvimos de temas de la vida de cada uno de nosotros, como te desvivías para hacer sentirse cómodos a los peregrinos, a pesar de tu cansancio siempre había una sonrisa, tus consejos para conocer los puntos principales de tu querido Mansilla de Mulas, un pueblo tranquilo que da gusto pasear por sus calles y conversar con su gente, conocer sus Murallas y entrar al pueblo por la puerta de la Concepción, la cual se conserva en muy buen estado, el Museo etnográfico Provincial de León en el antiguo convento de San Agustín, la iglesia de San Martín con su portada gótica, la iglesia de Santa María allí en el centro, con su arquitectura sencilla, sus tres naves y crucero y el retablo del Altar Mayor de estilo barroco digno de contemplar. Nunca olvidaré la acogida en Mansilla de Mulas y sea mi gratitud a ti y a todos los habitantes de dicha ciudad.

Cuanto nos gustaría que todos los peregrinos se fueran de Mansilla con la misma impresión, (independientemente de sus motivaciones).

Y, por último, queremos señalar también el paso de un grupo de peregrinos lituanos, integrado por 22 personas que pasó por Mansilla el 30 de septiembre, cuando llevaban casi 5 meses caminando. Comenzaron la peregrinación el día 5 de mayo en La colina de las Cruces, en Lituania, cruzando Lituania, Polonia, Alemania, Francia y España. Portaban una imagen de la Virgen y un gran Crucifijo, acompañados de distintas banderas de su país y ciudad.



Llegaron a Santiago el 13 de octubre y hasta el 16 continuaron a Finisterre. En total caminaron 4650 Km. que en su plan de peregrinación contemplaban ofrecer al Apóstol como sacrificio para el perdón de los pecados, orar por la Iglesia, orar por las familias, orar por la juventud, rogar por las vocaciones y orar por la paz en el mundo.

Soledad González



COMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirme a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín, Pl. San Martín N° 1, Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros, pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirme a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

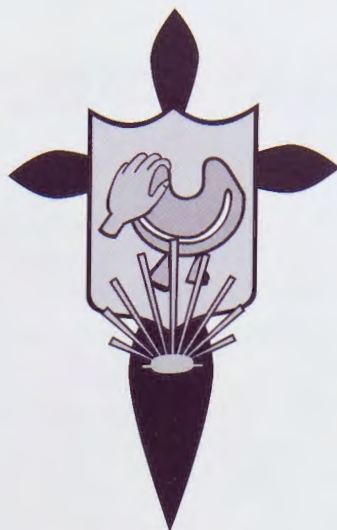
Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación Abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2015. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día.

Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Desde el momento en que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo. Como viene siendo habitual y mientras causas ajenas a nuestra voluntad no lo impidan, se publican dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello posible gracias a la generosa financiación de la **JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y demás personas a cuyas manos llega este Boletín, colaboraciones que puedan ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todos aquellos que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, *Casa de Cultura San Martín, 24210- Mansilla de las Mulas (León)*, consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de los que forman la Junta Directiva.



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANSILLA DE LAS MULAS



CASTILLA Y LEÓN

es vida



**Junta de
Castilla y León**